

NECROLOGÍA

DENNIS P. SENIFF (1949-1990)

Lo conocí durante un frío mes de diciembre del año 1982. Ambos trabajábamos en el Seminary of Medieval Spanish Studies de la Universidad de Wisconsin: yo, en la tercera edición de la *Bibliography of Old Spanish Texts*; él, junto a John A. Alford, en el que iba a ser su libro *Literature and Law in the Middle Ages: A Bibliography of Scholarship*. Desde ese momento, cultivamos una amistad que duró hasta su muerte, que me sorprendió al regresar de otra de mis breves estancias en Norteamérica, en noviembre de 1990. Durante esa visita, ya resultó imposible hablar con Dennis, tal como había sido nuestra costumbre a lo largo del año académico anterior, que pasé en la Universidad de Ottawa. A pesar de nuestro contacto por teléfono y de la relativa cercanía entre esta última ciudad y East Lansing (en términos norteamericanos), no encontré un hueco para desplazarme a Michigan, tal como ambos deseábamos.

Cartas, llamadas telefónicas, envío de algún que otro libro o separata: a esto se redujo nuestra relación desde nuestro último encuentro, en 1988, pocos meses antes de que se manifestase la enfermedad que acabó con su vida. Por esa razón, en mi memoria, Dennis quedará para siempre como el fuerte atleta, el hercúleo "lumberjack", que encontré en Madison. En contraste, su imponente físico albergaba un espíritu amable y curioso, viajero y melómano: se había formado en la India y Filipinas, había viajado por países exóticos y era célebre entre sus amigos por su sólida formación en música clásica. En cada uno de sus viajes a España, Dennis sacaba tiempo para encontrarse

con sus amigos de Madrid (entre los cuales siempre me incluyó) y Granada (donde mantuvo un estrecho y amistoso contacto con algunos medievalistas); a la par, sus estancias le servían para reunir los materiales que habría de utilizar en sus próximas investigaciones.

En su dimensión académica, la figura de Dennis es digna de todo elogio: por un lado, sus aptitudes como docente pronto le hicieron merecedor de la condición de "Full Professor" en Michigan State University, con apenas 38 años; por otro, su rica producción (para una lista completa de sus obras, véase la noticia preparada por Diane M. Wright y John E. Keller en *La Corónica*, 19 [1991], págs. iii-xii) lo convirtió en uno de los especialistas norteamericanos más activos en el campo de la literatura española del Medievo. Entre sus trabajos, destacan por su amplitud los dedicados a la materia cinegética, origen de una larga y, en su inicio, enconada disputa con el profesor José Manuel Fradejas Rueda (dirimida en parte a través de esta revista), que se cerró con una estrecha y declarada amistad. Varios trabajos póstumos dejan clara constancia de que Dennis continuó con sus tareas hasta el último momento; entre ellos, por su extensión, sólo señalaré su *Antología de la literatura hispánica medieval* (Madrid, Gredos, *en prensa*), a cuya gestación tuve el placer de asistir. Descanse en paz.

ÁNGEL GÓMEZ MORENO